

Llamamiento a la acción de la OSCE: Reafirmar un Propósito Común

Nosotros y nosotras, que en su día ocupamos el puesto de mayor responsabilidad de la Presidencia en Ejercicio, la Presidencia de la Asamblea Parlamentaria, la Secretaría General y la Dirección de distintas instituciones de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, hemos decidido unir nuestras voces en este llamamiento a la acción con motivo del 30 aniversario de la Carta de París para una Nueva Europa.

Hace 30 años, la Carta de París proclamó la apertura de una nueva era de democracia, paz y unidad en Europa. Los dirigentes de la época declararon que la era de la confrontación y de la división había terminado. En 2010, los jefes de Estado y de gobierno de los Estados participantes de la OSCE renovaron en Astana su compromiso con la visión de una comunidad de seguridad euroatlántica y euroasiática libre, democrática, común e indivisible enraizada en principios mutuamente convenidos, compromisos compartidos y objetivos comunes.

Nos enorgullece la larga trayectoria de la OSCE en el refuerzo de la seguridad y la promoción de la estabilidad a lo largo y ancho de nuestra región.

Sin embargo, en estos tiempos difíciles, queda mucho por hacer para convertir en realidad la visión de nuestros antiguos dirigentes. Las divisiones y la confrontación geopolíticas, las crisis y los conflictos, los avances desiguales en el cumplimiento de nuestros compromisos, así como el creciente impacto de varias amenazas transnacionales y globales, están confrontando a la comunidad de la OSCE con graves retos a nuestra seguridad común.

Mientras que para abordar esos retos y preservar la arquitectura de seguridad europea establecida se necesita más inversión, constamos con preocupación que el compromiso político para garantizar que la OSCE conserve su capacidad de seguir abordando esos desafíos eficazmente es sólo limitado. La falta de renovación de los cuatro máximos responsables de las estructuras ejecutivas de la OSCE el pasado mes de julio ha sido sólo la última manifestación de esa falta de atención política. En ausencia de un diálogo político auténtico sobre la estrategia básica y las prioridades clave de la Organización, la disminución constante de los recursos afecta gravemente a las actividades de las estructuras de la OSCE, incluidas sus instituciones y operaciones sobre el terreno.

Los Estados participantes deben hacer pleno uso del potencial de la OSCE para ayudar a construir un futuro más seguro y estable para todos nosotros.

En general, es necesario mejorar el modo de funcionamiento de la Organización. Por ejemplo, veríamos con agrado un proceso más firme, centrado y coherente de examen del cumplimiento de los compromisos en todas las esferas de la seguridad, que reavivase y reforzase el diálogo entre iguales.

Se debe reservar un espacio para el diálogo sobre cómo abordar los nuevos retos y actualizar el conjunto de herramientas de la Organización siempre que sea necesario. En concreto, la OSCE debe continuar promoviendo el diálogo sobre un amplio conjunto de cuestiones a fin de impulsar la seguridad integral y cooperativa, pero debe racionalizar y reorientar sus actividades programáticas para hacer frente a desafíos clave en áreas en las que la OSCE tiene un conocimiento experto profundo y una ventaja comparativa.

Lamentamos la erosión progresiva del conjunto de herramientas de la dimensión político-militar en un momento en que la necesidad de un diálogo auténtico sobre la seguridad y el fomento de la confianza es grande, especialmente para restablecer la confianza, desarrollar nuevos mecanismos de respuesta a crisis y centrarse en riesgos nuevos, como los que se plantean en el terreno de la ciberseguridad. Debemos continuar implicados en la prevención de conflictos y el establecimiento de la paz, centrándonos, entre otras cosas, en las divisiones crecientes en la sociedad.

En un momento en que la COVID-19 está afectando a nuestra salud y nuestra forma de vivir, se requiere una estrategia más eficaz para abordar los retos globales, entre ellos el terrorismo y todas las formas de trata. La estrategia debe ser también amplia, de manera que incluya una acción conjunta efectiva para abordar con carácter urgente la emergencia climática a través de políticas de protección ambiental sólidas y la promoción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible acordados. Además, debemos integrar las perspectivas de las generaciones más jóvenes.

Se debe proporcionar apoyo político y recursos suficientes a todas las estructuras ejecutivas, y, en especial, a las actividades de las instituciones de la OSCE, a fin de intensificar los esfuerzos destinados a proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales, a alcanzar la igualdad entre los géneros, a promover la tolerancia y la no discriminación, la libertad de prensa— y, de un modo más amplio, la estabilidad de nuestras sociedades diversas— y a reforzar las instituciones democráticas de todos los Estados participantes. Pedimos que se brinde un apoyo firme y permanente a las actividades de observación electoral en toda el área de la OSCE.

Idealmente, deben servir de guía a este proceso, además de las reuniones habituales del Consejo Ministerial, una serie de debates informales entre ministros celebrados periódicamente. Ante el oscuro panorama que se dibuja en el horizonte, necesitamos un liderazgo decidido que conduzca a la comunidad de la OSCE hacia la visión y los objetivos ambiciosos establecidos por nuestros antiguos dirigentes —visión que compartimos y nos sentimos compelidos a promover— y ayude a nuestra Organización a navegar en las procelosas aguas que nos aguardan.